

Ya nada es lo mismo

Campo de trabajo en Senegal

Ya estoy aquí de nuevo, ya he vuelto. Pero ya nada es lo mismo.

Sí, tenemos 4 o 5 grifos en cada casa de los que sale agua siempre que tú quieras, comemos cada día algo distinto, no ves y enciendes la luz, te sobra algo y lo tiras al cubo de la basura, que alguien recogerá después; si estás enfermo vas al médico, vas a la playa y si no te bañas es porque hay medusas,... pero ¿y cuando las cosas no son tan fáciles? Entonces te das cuenta de lo importante que son las personas.

El pasado mes de julio un grupo de 10 voluntarios de Baroké, junto a 3 miembros de la comunidad Adsis, embarcamos en un avión que nos llevaría, en tan sólo 4 horas, a Senegal.

Llevábamos muchos meses esperando ese momento, meses de reuniones y trabajo para sacar adelante un proyecto que aún no existía: un campo de trabajo donde no sólo podamos colaborar aportando nuestro esfuerzo sino donde poder conocer la realidad de donde provienen muchos de los chicos africanos que ahora viven aquí (o sobreviven...) Esa era nuestra idea inicial: **viajar** para **comprender** su situación y poder **intervenir** a partir de sus necesidades reales (¿qué necesitan que aquí no encuentran?).

Aunque visitamos Dakar durante un par de días, la mayor parte del tiempo estuvimos en Fadiouth, una pequeña isla en la que no hay carreteras, no hay coches, hay muchas mujeres, muchos hombres y muchísimos niños y niñas que corretean, juegan y cantan por las calles. También hay mucha basura en las orillas, porque no tienen sistema de recogida de residuos y... allí echan todo (comida, telas, plásticos, zapatos, bandejas de metal,...) os podéis imaginar como está el agua de la playa/orilla, donde por su puesto nos bañamos con ellos, porque allí es algo completamente normal. Se comunica con el continente con un gran puente de madera por el que continuamente pasan hombres y mujeres con sus magníficos trajes llenos de color, donde los más jóvenes hablan y descansan bajo la sombra de algunos tejadillos y desde el que los más pequeños se tiran al mar para luego ir nadando hasta la orilla. También pasan burros tirando de carros con comida, con las personas que se ponían enfermas a las que trasladaban a Joal (el pueblo del otro lado del puente, en el continente) o con la basura que recogíamos.

El esqueleto de nuestro viaje fue crear un proyecto de recogida de basuras en la que colaborase todo el pueblo y dar clases de español a niños y jóvenes. A todo ello nos ayudaron los "ecoguías" (unos chicos del pueblo muy interesados y volcados en la importancia de este proyecto para mejorar la higiene del pueblo, evitar enfermedades,... y con los que desde un principio trabajamos para sacar el proyecto adelante)

El trabajo de limpieza fue muy duro en ocasiones, por el calor, el olor, la frustración de no poder llegar a recogerlo todo, y el ver cómo niños de apenas 7 años se metían en la basura en chanclas, cuando nosotros íbamos con botas altas, y eran los que más se esforzaban y más ganas de colaborar tenían, junto a los ecoguías.

Pero aunque este es un proyecto importante, para mí lo esencial no fue el limpiar la basura, o enseñarles español. Si con algo me quedo, es con la relación con las personas y con todo lo que he aprendido de ello. Las personas con las que vivimos y convivimos, reímos, bailamos, cantamos, hablamos, compartimos,... cosas tan sencillas como comer todos del mismo plato, saludar a todas las personas que conoces, opinar sobre lo que te importa, escuchar propuestas nuevas, acoger al que viene de fuera, querer a tu aldea, luchar por cambiar las cosas, festejar las fiestas todos juntos, no tolerar sino compartir las fiestas de las distintas religiones, mirar por el bien de la comunidad, respetar y escuchar a los ancianos, jugar con



palos, conchas, un balón, bailar al son de platos, latas de la basura y una cuchara, querer a las madres y saber que su papel es esencial (para todos/as ellos/as el más importante). Vivir así te hace darte cuenta de lo distinta que es la vida aquí, cuando cada uno solo piensa en sí mismo.

Me resulta muy complicado escribir todo lo que sentí allí porque cada día fue realmente especial. Ahora me doy cuenta de que lo importante es **viajar** para **aprehender** y así poder **difundir y luchar** por ellos y por lo que aquí hemos perdido y es necesario recuperar.

Sólo me queda dar las gracias a todos aquellos que nos acogieron, a las mujeres, que sin poder comunicarnos apenas por el idioma, nos hicieron vivir una experiencia inolvidable; a los niños que cada mañana venían a saludarnos y a jugar, a los chicos que nos enseñaron el pueblo y nos explicaron todo, nos presentaron a todos, y nos cuidaron, a los ancianos que nos permitieron tener esta gran experiencia en su comunidad, y a todo Fadiouth por ser como son.

Calor, precariedad, comer del mismo plato, comer con la mano, playa, fútbol, canciones, djembes, bailes, mosquitera, cortes de luz y de agua, parlamentos, tranquilidad, religiones, mujeres, vestidos de colores y bubus, heridas, compartir, comunidad, buñuls y tubaps, regateo, arroz con pescado, basura y mas basura, ducharse con un cubo de agua, intereses, pobreza, ganas de cambiar las cosas, regalos, amigos, brujería, puente, baobabs, consenso, policía corrupta, cayucos, acogida... y un sin fin de cosas más que nos rodeaban cada día y que han hecho que ya nada sea igual. ¡Gracias!

Elena Carrero

(Madrid, 2008)